

José Martínez

SUSCRIPCIÓN
Casas Ibáñez,
un mes, 0'50 ptas.
Fuera, un trimestre, 2 id.
PAGO ADELANTADO.
Número suelto, 15 cts.

LA VOZ DEL DISTRITO

Anuncios y esquelas de defunción á precios convencionales.
No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Año VIII

Semanario regional manchego

Núm. 353

Redacción y Administración: Rosario, 11 Casas Ibáñez 2 Mayo 1924 Franqueo concertado

AL PUEBLO DE ALBOREA

Visita fraternal

Lo vió el cronista y parecióle un sueño, y las sensaciones de tal modo herían su sensorio que aquel sueño tamaba las proporciones de lo real. Un pueblo se trasladó á otro pueblo y la carretera que á los dos une parecía arteria principal por donde discurre la sangre y con ella la vida de un organismo. Casas Ibáñez, ansioso por corresponder y deseoso de evidenciar su agradecimiento al vecino pueblo de Alborea, depositó su representación y confianza en lo más sobresaliente y distinguido de su sociedad y mandóle en calidad de embajador ó mandatario á rendir el obligado tributo de confraternidad y pleitesía. Comenzó el desfile de Casas Ibáñez hacia Alborea y á los pocos minutos



Grupo de bellísimas Srtas. del pueblo de Alborea que asistieron á la gira celebrada en la hermosa finca de Arenillas.

los dos pueblos vecinos se confundieron enlazados por un solo ideal. Y aquel abigarrado conjunto de la más variada clase y condición social ofrecía á los ojos del espectador el más hermoso espectáculo que concebirse puede: Músicas alegres y jugue-

tonas, mujeres hermosísimas, jóvenes entusiasmados, niños contentos, ancianos gozosos, amenas conversaciones, risas argentinas, graciosos bailes. Este era el cuadro que per fondo tenía el más sincero afecto y cuyo marco lo constituía el Sol radiante de aquella tarde estival en que la pujante Naturaleza parecía reír á carcajadas satisfecha de contemplarlo.

Si años atrás alguien nos hubiera hablado de la realización de acto semejante lo hubiéramos tenido por un iluso ó un alucinado.

Alborea y Casas Ibáñez eran pueblos vecinos y sin saber por qué, es lo cierto que se tenían cierta mutua prevención y recelo. En realidad, no habiendo causa, ni razón para que tal estado de cosas persistiese, debía desaparecer y á tal fin encaminados los esfuerzos, cúpole la gloria de la